

Género: **Thriller**

Tipo de Guión: **Largometraje**

EL PRECIO DE LA VENGANZA

(3ª versión)

Guión e Idea original de:

Natividad Casado Sierra

Número de Registro de la Propiedad Intelectual: **M– 11.676**

www.higea.org/guionista

Esta es una obra de ficción. Los nombre, personajes, lugares y sucesos que aparecen son producto de la imaginación de la autora o bien se usan en el marco de la ficción. Cualquier parecido con personas reales (vivas o muertas), empresas, acontecimientos o lugares es pura coincidencia.

No se permite la reproducción total o parcial de este guión, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la guionista. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Título original: *El Precio de La Venganza*

© Natividad Casado Sierra , 2011

Número de Registro de la Propiedad Intelectual: M – 11.676

www.higea.org/guionista

EL PRECIO DE LA VENGANZA

por

Natividad Casado Sierra

000. TÍTULOS DE CRÉDITO.

Comenzamos mostrando unas llamas de color rojizo entremezclándose con otras de color azul cubriendo toda la pantalla. Al atravesar las llamas,

ENCADENA A:

001. EXT. OASIS. DÍA

Las llamas, ahora de un color azul intenso, han dejado de moverse y se han transformado en un cristal azulado reposando sobre un par de manos doradas que se asemejan a un espejo que nos muestra la silueta distorsionada de un hombre sentado en el suelo justo en frente de las manos. A partir de este momento, todo lo que ocurre ante nosotros es DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ESTE HOMBRE.

En primer lugar, comienza deteniéndose, uno por uno, ante todos los presentes sentados en círculo alrededor de las llamas: en total, y, sin contarle a él, son seis mujeres y cinco hombres de diferentes razas.

Uno de los presentes le llama la atención pero cuando está a punto de volver a “enfocarle”, todos los presentes comienzan a entonar un cántico haciendo que las llamas vayan aumentando de tamaño hasta formar una luz intensa que envuelve a todos los presentes como un escudo protector excepto a nuestro hombre. . De repente, escuchamos un grito aterrador, la imagen se mueve cortándose bruscamente y la oscuridad total envuelve la pantalla por completo.

CORTE A:

002. EXT. CUARTEL GENERAL BANDA. NOCHE

Al retroceder, vemos que hay dos hombres con la vista fija en una pantalla enorme. Uno de ellos, el más corpulento, al que llamaremos **COMANDANTE**, está sentado en la oscuridad, SIEMPRE DE ESPALDAS A NOSOTROS, mirando simultáneamente, a la pantalla y al hombre que está justo en frente de él, tan alto y tan delgado que le llaman “**SKULL**” (Calavera).

Cuando Skull se vuelve hacia él, no puede evitar sentir un escalofrío.

SKULL

Veo que le ha impresionado. No lo esperaba de usted, comandante.

COMANDANTE

Pensaba que la Luz Eterna era un mito.

SKULL

Le aseguro que nuestro infiltrado no opina lo mismo.

Skull se aparta. Un mapa del mundo cubre ahora la pantalla. Ciertas zonas están señaladas con un punto rojo.

SKULL

Como puede ver los conflictos de todas clases han aumentado en los últimos años otorgándonos, aparentemente, una ventaja considerable sobre nuestros enemigos.

De repente, junto a los puntos rojos aparecen otros puntos azules. Podría decirse que están empatados o que los puntos azules están a punto de sobrepasar a los rojos.

COMANDANTE

¿Cómo es posible? Creía que después de arrebatarnos sus objetos místicos más queridos y poderosos estarían hundidos.

SKULL

Bueno, eso es algo por lo que no debe preocuparse. Tenemos en marcha varios planes. Algunos comenzaron hace algunos siglos. Otros están siendo planificados. Ahora nuestro plan más inmediato es que usted y sus hombres se apoderen de la Luz Eterna.

COMANDANTE

¡La Luz Eterna! Pero... si nadie sabe quién la tiene y dónde está.

SKULL

(sonriendo)

La tienen ellos.

Señala a la pantalla en la que aparece la foto de un hombre con barba, de tez oscura, ojos claros y diáfanos, sonriendo a la cámara.

COMANDANTE

(con temor en la voz)

Es él... No sabía que fuera el Jeque de los Helióforos.

SKULL

Sí, ha llegado muy lejos.

Skull permanece en silencio unos instantes como si estuviera recordando viejos tiempos.

COMANDANTE

Los Portadores de la Luz.... son los más peligrosos.

El comandante hace una pausa esperando que Skull diga algo.

COMANDANTE

Mis hombres no están preparados para enfrentarse a ellos.

SKULL

(ignorándole)

Las órdenes son muy claras: apoderarse de la Luz Eterna y matar al Jeque.

CORTE A:

ALGÚN LUGAR EN ORIENTE PRÓXIMO

003. EXT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. DÍA

El campamento de los Helióforos está situado en un oasis en medio del desierto en Oriente Próximo. Está formado por una docena de tiendas.

Aunque lejos de la guerra que está teniendo lugar en el pueblo más cercano, de vez en cuando el eco de una explosión rompe el silencio.

Nos dirigimos hacia la tienda más grande y entramos.

004. INT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. TIENDA JEQUE. DÍA

En el interior de la tienda hay dos hombres. Uno de ellos es el **JEQUE** de los Helióforos y el otro es su querido amigo **JUAN**.

El Jeque acaba de ponerse en pie y está entregando un sobre a su amigo. Al mismo tiempo que Juan lo guarda entre sus ropas, pregunta al Jeque:

JUAN

¿Crees que lo entenderá?

JEQUE

Espero que sí.

JUAN

Quizás deberías contárselo antes de que sea demasiado tarde.

JEQUE

Esta es la única manera, Juan.

JUAN

¿Cuándo debo dársela?

Antes de que el Jeque pueda responder, entra otro hombre, de unos veinticinco años, vestido con ropas europeas, que abraza sonriente al jeque y luego saluda a Juan estrechándole la mano.

JUAN
Cuanto has crecido, Al-Rashid.

El comentario de Juan hace que el Jeque repare en los cambios que ha experimentado su hijo en los últimos años. Está más alto y más fuerte. Nadie diría que por sus venas corre sangre árabe, salvo por sus ojos castaños.

JEQUE
Llámale Jacques. Es así como se hace llamar ahora.

AL-RASHID
Fue idea tuya, papá. Aquí soy Al-Rashid.

JEQUE
Es verdad, hijo.

JUAN
Tengo que irme.

Juan cruza una mirada rápida con el jeque. Este asiente con la cabeza.

Luego, Juan da un fuerte abrazo a Al-Rashid que se queda sorprendido.

Juan se vuelve hacia al jeque y ambos se abrazan como si fuera la última vez que lo hicieran.

JUAN
(en un susurro)
Buen viaje, querido amigo.

El Jeque también le responde en voz baja:

JEQUE
Cuida de él.

Ambos se separan. Juan sale de la tienda. El Jeque se encuentra con la mirada inquisitiva de su hijo.

AL-RASHID
¿Qué estáis tramando?
¿Te vas a algún sitio?

JEQUE
¿Has visto algo?

AL-RASHID
No... es sólo una corazonada.

JEQUE

Veo que la influencia de mi hermano Piérre no ha conseguido eclipsar tus habilidades.

AL-RASHID

Sabes muy bien que la vida frívola que llevó junto al tío en París no es más que una tapadera.

El Jeque le mira satisfecho.

JEQUE

Me alegro mucho de verte, hijo.

AL-RASHID

Yo también a ti.

Ambos se funden en un abrazo. Los ojos del jeque se humedecen pero cuando se separa de su hijo, ha conseguido dominarse.

JEQUE

Será mejor que descanses antes de que empiece la ceremonia.

004. EXT. RUINAS. DESIERTO. DÍA.

El capitán **PAUL J. WELLINGTON** observa con detenimiento una foto que tiene entre sus manos.

SANDERS

(fuera de escena)

¿Eso es lo que tenemos que robar esta vez?

Wellington deja caer al suelo la foto así como el resto de papeles que acompañan el dossier sobre la misión.

Mira a Sanders con cara de pocos amigos mientras recoge el resto de los papeles y cierra la carpeta con fuerza.

WELLINGTON

Deberías llamar antes de entrar.

SANDERS

Lo haría si hubiera alguna puerta donde llamar.

Wellington mira a su alrededor. Las puertas no abundan en las ruinas que han escogido como improvisado campamento. De hecho, no hay ninguna. Tan sólo quedan algunos huecos de lo que antaño fueron ventanas.

Wellington dirige su mirada al exterior. Unos ocho hombres vestidos con uniformes militares se hallan dispersos entre los jeeps y la escasa vegetación existente en el desierto que les rodea.

WELLINGTON
(con la mirada puesta en sus hombres)
¿Están todos listos?

SANDERS
Si me pregunta si están todos listos para enfrentarse a una tribu de tarados místicos, le diré que sí.

Wellington dirige su mirada a un hombre joven dormitando en el capó de uno de los jeeps.

WELLINGTON
¿Y él?

SANDERS
¿Evans? Ese hijo de perra está deseando entrar en acción.

WELLINGTON
Diga a sus hombres que salimos en una hora.

Desde la ventana Wellington observa a Sanders hablando con sus hombres. Evans se pone en pie al instante y dirige una sonrisa maquiavélica a Wellington que se aparta de inmediato buscando un refugio inexistente en las ruinas, sintiendo como su pulso se acelera y el sudor cubre su frente.

005. INT. TIENDA DE CAMPAÑA JEQUE. DÍA.

Al-Rashid contempla su imagen en el espejo con satisfacción. Vestido con ropas árabes, se siente como en casa.

Entonces, el SONIDO de una EXPLOSIÓN no muy lejos de allí hace que se ponga en alerta. Está cogiendo su pistola cuando su padre entra.

Ambos se miran.

AL-RASHID
Hay una guerra ahí fuera, padre.

JEQUE
Lo sé. Por eso estamos aquí.

AL-RASHID
Esta vez es demasiado tarde para impedirla.

JEQUE
Es cierto pero podemos intentar que dure menos.

Otra explosión. Esta vez más cerca.

AL-RASHID
Es muy arriesgado no sólo para nosotros sino también para ellos.

JEQUE

Ya lo sabemos, hijo. La Luz Eterna nos protegerá.

AL-RASHID

¿Está... aquí? Eso nos convierte en su objetivo, padre.

JEQUE

Eres joven, Al-Rashid. Joven e impulsivo. Necesitas tiempo para comprender pero estoy seguro de que algún día lo harás. Ahora cálmate y permítete disfrutar de este día.

CORTE A:

006. EXT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. COLINA. NOCHE

Desde una colina los hombres de Wellington toman posiciones en silencio. Evans está mirando a través del visor de su rifle. Se detiene unos instantes en una llama azul cristalina sujeta por dos manos: la LUZ ETERNA.

ENCADENA A:

007. EXT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. NOCHE

La Luz Eterna está situada sobre un pequeño altar de piedra. A su alrededor están sentados doce personas: 6 hombres y 6 mujeres. El Jeque preside la improvisada Tabla Redonda. A su derecha se encuentra Al-Rashid.

El Jeque dirige unas palabras a los asistentes:

JEQUE

Vivimos malos tiempos. La guerra que tiene lugar a pocas millas de aquí es un ejemplo. El odio, la ira, la venganza parecen dominar las almas de los hombres sin darse cuenta del alto precio que van a tener que pagar por ello.

El Jeque hace una pausa para observar el efecto de sus palabras sobre los asistentes.

JEQUE

Crean que lo que hacen no tiene consecuencias o que encontrarán la manera de librarse de ellas. ¡Qué ignorantes!

El Jeque se detiene volviéndose un instante hacia su hijo como si este mensaje fuera dirigido especialmente a él. Al-Rashid asiente con la cabeza. Luego dirige la mirada al resto de los presentes que le escuchan atentamente.

JEQUE

No comprenden que la Ley de Causa y Efecto está siempre grabando cualquier cosa que piensen o hagan y que, más tarde o más temprano, recibirán los efectos de esa acción. Ese será el día del ajuste de cuentas y, cuando ese día

llegue, no habrá nada ni nadie que pueda salvarles excepto, tal vez, ellos mismos.

CORTE A:

008. EXT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. COLINA. NOCHE

Sanders mira a Wellington esperando el momento adecuado para atacar. Wellington levanta el pulgar. Sanders le responde asintiendo con la cabeza.

CORTE A:

009. EXT. CAMPAMENTO HELIÓFOROS. NOCHE

El Jeque toma la mano de su hijo despidiéndose con la mirada. Al-Rashid da la mano a la mujer que está a su lado, ella al siguiente, hasta llegar al Jeque. En ese momento, la Luz Eterna comienza a activarse expandiéndose lentamente pero, antes de que tenga tiempo de envolver a los presentes, suenan varios disparos.

Cegado por la luz, Al-Rashid sólo alcanza a ver las siluetas de los presentes cayendo uno por uno. Siente como la mano de su padre se suelta de la suya y cae hacia atrás.

Aterrado ante lo que está ocurriendo delante de sus ojos, Al-Rashid intenta proteger su padre, herido en un costado, pero, entonces, es alcanzado por un disparo en la pierna. Aún así, consigue arrastrarse hasta donde está el Jeque y llevarle detrás del altar antes de que la Luz Eterna se apague.

Desde su posición, Evans cesa sus disparos. La Luz Eterna se interpone entre él y su objetivo. Durante unos instantes la idea de hacerla añicos cruza por su mente. Sus dedos rozan el gatillo pero, finalmente, no lo hace. Maldiciendo abandona su posición y se dirige hacia su objetivo.

Nadie se percata de su presencia ni siquiera los miembros de su banda, demasiado ocupados en saquear el campamento. Cuando Evans llega, detrás de la Luz Eterna no hay nadie pero antes de que tenga tiempo de reaccionar, Al-Rashid se abalanza sobre él.

En mitad de la lucha, cuando Evans está a punto de disparar contra Al-Rashid, el Jeque aparece de repente y Evans le dispara causándole una herida mortal. A continuación vuelve la pistola hacia Al-Rashid pero, en ese momento, Sanders le hace una seña para que abandonen el campamento. Evans coge la Luz Eterna y sale corriendo tras el resto de sus compañeros.

Al-Rashid desenfunda su pistola y apunta a Evans que aún está a su alcance. Con las pocas fuerzas que le quedan, el Jeque impide el disparo.

Al-Rashid se arrastra hacia su padre y lo coge entre sus brazos. Con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada por el dolor se dirige hacia él:

AL-RASHID
¿Por qué me has hecho esto?

El Jeque contesta dirigiéndole una mirada que hace que Al-Rashid se avergüence por lo que pensaba hacer.

AL-RASHID
(con voz entrecortada)
Lo siento, padre.

El Jeque esboza una sonrisa de comprensión. Al-Rashid le mira.

JEQUE
Lo sé. Me marchó, hijo.

El Jeque dirige su mirada hacia delante. Al-Rashid hace lo mismo y ve a una figura etérea de mujer, de pie, muy cerca de ellos. Sonríe a ambos con dulzura.

AL-RASHID
¿Es mamá?

JEQUE
(asintiendo con la cabeza)
Me está esperando... Sólo te pido una cosa...

Al-Rashid le mira imaginando lo que su padre va a pedirle.

El Jeque mira primero al arma de Al-Rashid y, luego, a él.

JEQUE
(casi en un susurro)
No vengues mi muerte...

Con lágrimas en los ojos, Al-Rashid asiente con la cabeza. El Jeque muere. Al-Rashid le abraza con fuerza, llorando desconsoladamente.

CORTE A:

010. EXT. CAMPAMENTO. AMANECER.

Tras el saqueo y la masacre el campamento ofrece un aspecto desolador. Jacques, dormido junto al cadáver de su padre, se despierta bruscamente con el sonido de una violenta explosión.

Poco a poco los recuerdos de la noche anterior afloran a su mente. Con la mirada recorre el campamento. Algo brilla en el suelo. Tras apartar con suavidad el cuerpo de su padre, se incorpora lentamente y, cojeando, coge el objeto brillante del suelo. Es la placa de identificación de un soldado en la que

leemos el nombre de la compañía: la Décima. La mano derecha de Al-Rashid se cierne sobre ella mientras mira desafiante al horizonte.

FUNDE A NEGRO: